



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCIX N° 206-B
Julio-diciembre 2021
Quito-Ecuador

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

EDITORIA

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.	Universidad Internacional del Ecuador
--------------------------------	---------------------------------------

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Stefan Rinke	Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania
Dr. Carlos Riojas	Universidad de Guadalajara-México
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín, Alemania
Dra. Cristina Retta Sivolella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia

BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCIX
Nº 206-B
Julio-diciembre 2021

© Academia Nacional de Historia del Ecuador
ISSN N° 1390-079X
eISSN N° 2773-7381

Portada

Corrida de “toros de pueblo”, en Pintag, Ecuador, 2018.
Imagen capturada de un video producido por Toros y Toreros

Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762
Quito
landzurifredi@gmail.com

diciembre 2021

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA DEL ECUADOR

SEDE QUITO

Av. 6 de Diciembre 21-218 y Roca
2 2556022/ 2 907433 / 2 558277
ahistoriaecuador@hotmail.com
publicacionesanh@hotmail.com

BIENVENIDA A GONZALO RUIZ ÁLVAREZ COMO MIEMBRO CORRESPONDENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López¹

Cuando Federico González Suárez fundó nuestra Academia, el 24 de julio de 1909, en el Palacio Arzobispal, en Quito, con el nombre de Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, tuvo la visión de lo que acontecería a lo largo de la marcha del tiempo.

Ante sus discípulos que le acompañaron en el formidable emprendimiento y que llegaron a ser historiadores de primer orden, el eximio personaje de la ecuatorianidad escribió estas palabras que no se han olvidado, cuando habían transcurrido poco menos de dos años de la fundación en referencia: *“Cuando di principio a mi labor histórica estaba solo aislado; ahora, cuando ya para mí se aproxima el ocaso de mi vida, no estoy solo, no me encuentro aislado... Mi palabra ha caído en tierra fecunda, mi trabajo no ha sido estéril”*.²

Convencido de la utilidad y trascendencia no solamente para nuestro país de la institución que había creado, González Suárez complementó su mensaje con estas frases que son lección permanente para quienes tenemos el honor y la responsabilidad de pertenecer a esta centenaria y prestigiosa entidad: *“Trabajad con tesón, con empeño, con constancia; no os desalentéis por las dificultades, no os aco-*

1 Doctor en Ciencias Sociales, Políticas e Internacionales, con estudios de postgrado en el país y el exterior. Actual Director de la Academia Nacional de Historia, pertenece, además, a varias academias de América y Europa. Escritor, historiador, catedrático y periodista de página editorial. Doctor Honoris Causa (Literatura) por la Universidad Internacional del Ecuador. Su actividad intelectual, especialmente como profesor invitado o conferencista, se ha desenvuelto en academias diplomáticas y universidades de los cinco continentes. Autor de 120 obras publicadas y de más de tres mil artículos editados en la prensa nacional y del extranjero. Primer Premio en el Concurso Intercontinental, convocado para escritores de habla inglesa, francesa, portuguesa y española, por la OEA y el Gobierno de Venezuela (1983), con motivo del Bicentenario del Libertador, con su libro *“Bolívar y la educación en América”*.

2 Franklin Barriga López, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia, Editorial El Conejo, Quito, 2009, p. 53.

*bardéis ante los obstáculos... Como la verdad es el alma de la historia, buscad la verdad, investigad la verdad; y, cuando la encontrareis, narradla con valor”.*³

Quienes conformamos esta emblemática entidad, en calidad de Miembros en sus diferentes denominaciones (de Número, Correspondientes, Eméritos, Honoríficos, de Honor Vitalicios y Benefactores) ubicamos, permanentemente, como mandato ineludible o marco referencial de nuestras actividades, las palabras del mencionado maestro y pionero que jamás debemos olvidar: obligación de responsabilidad ética, para que nuestra membresía responda –como debe de ser–, a indiscutibles principios de trabajo y honestidad intelectual, siendo imprescindible la búsqueda y difusión de la verdad, ya que la historia sin la estructura de la verdad, documentada, verificada, contrastada, simplemente es cuento y no ciencia.

Han transcurrido más de ciento doce años de la fundación de la Academia Nacional de Historia y sus frutos son cuantiosos, no solo en bien de la pertinente ciencia y disciplinas afines, lo cual se testimonia al conocer y valorar debidamente lo que ha hecho en este lapso, largo y significativo, del acontecer ecuatoriano, aporte que reconoció el país al conferirle la máxima distinción, en el año 2009: el Premio Eugenio Espejo que otorga el Gobierno del Ecuador a instituciones y personajes descollantes.

Acorde a los principios que orientaron su apareamiento y proyecciones, nuestra Academia prosigue, incansable, en el cumplimiento de los nobles fines y objetivos que le caracterizan: Fortalecer la identidad nacional, el sentido y orgullo de pertenencia, propiciar una cultura de paz y adelanto, estimular el desarrollo de la conciencia ciudadana en bien del país a base de las lecciones del pasado para un presente y porvenir mejores.

A esta Academia, eminentemente pluralista, han pertenecido y pertenecen ecuatorianos y extranjeros cuyos merecimientos intelectuales y morales son los únicos avales para ser incorporados a esta corporación científica, libérrima, ajena por completo a la política partidista peor a la politiquería, lo cual hemos cuidado, rigurosamente, en esta administración para que los fines y objetivos no sean desvir-

3 Ibid.

tuados en ningún instante y haya la atmósfera debida, sin discriminaciones de ninguna especie, fuera de dogmatismos o sectarismos que desvirtuarían su esencia y acorde a los retos del internacionalismo que impone la globalización que marca la pauta de los días contemporáneos.

En este marco de rigurosidad pero también de valoración a quienes lo merecen, hace su ingreso a nuestra entidad, por la puerta grande, Gonzalo Ruiz Álvarez, a quien conozco desde hace mucho tiempo, en su nivel intelectual y caballerosidad, en razón de que tuve la satisfacción de ser columnista de página editorial, durante 28 años, en Diario *El Comercio*, de Quito, del cual me separé voluntariamente en razón de compromisos ineludibles que debía cumplir en el exterior. Gonzalo estuvo ligado a este bien recordado periódico, el decano de la capital y a los demás emprendimientos en medios de comunicación, como Radio Quito, de la familia Mantilla, en la que resalto los talentos de una dama muy ejecutiva, Guadalupe, que, entre otras realizaciones memorables, semanalmente convocaba a los editorialistas a las tertulias a las que invitaba a personajes de la vida nacional y altos funcionarios, a fin de someterles a nuestras preguntas que, con las respuestas consiguientes, resultaron reportajes de mucha utilidad sobre la realidad imperante. Guardo los mejores recuerdos de mi trayectoria en ese gran rotativo capitalino y de la ilustre dama en mención.

Gonzalo Ruiz Álvarez (Buenos Aires, 1959) Su actividad se centra en los siguientes campos: Periodista de oficio, Director del noticiero Ecuador Radio matutino, de Radio Quito y Platinum FM. Subdirector de Diario *El Comercio* de 2010 a 2021. Escribió más de 2.000 columnas de opinión y análisis internacional en ese diario, desde mayo de 1991 a septiembre de 2021. Fue coordinador académico en la Carrera de Periodismo de la Universidad Tecnológica Equinoccial (UTE). Ha sido director, entrevistador, periodista y conductor de varios noticieros y espacios de opinión en varios canales de televisión: Ecuavisa, Telecentro, Gamavisión, Cablenoticias y Canal Uno. Condujo dos debates presidenciales en televisión en los años 2006 y 2017 y el debate televisado a la Alcaldía de Quito en 2004. Ruiz ha entrevistado a varios presidentes en funciones del Ecuador y otros países.

En periodismo taurino fundó el programa *Torerías*, en 1982, en Radio Quito, que se mantiene vigente. Desde 1995 a 2021 fue responsable de la sección taurina de Diario *El Comercio*. Cubrió las principales ferias del Ecuador y crónicas especiales en España, Perú, Colombia, Venezuela y Francia. Transmitió corridas por radio desde 1979 y efectuó transmisiones radiales en Sevilla, Dax, Maracay, Cali, Bogotá y Medellín.

Dirigió y condujo los programas de televisión: *La taberna del toro*, *Torerías*, *TV Olé* y *Fiesta y torerías* en varios de los canales nacionales. Televisó decenas de corridas en distintas estaciones de televisión nacional desde el año 1980. Ha colaborado en transmisiones televisadas por Telemadrid, Televisión Española y el Canal Toros Movistar Plus. Ruiz ha colaborado con las revistas especializadas *6 Toros*, *Aplausos* y *Campo Bravo*. Durante una década fue corresponsal taurino de la Agencia EFE. Ha colaborado en distintos medios con el programa *La divisa*, que dirige Pedro Javier Cáceres; *Clarín*, de Radio Nacional de España, y *Vuelta al ruedo*, de Venezuela.

En el ámbito del periodismo taurino recibió el Premio a la Torería de la Dinastía Bienvenida en 2003, en Riobamba. El reconocimiento de la Asociación de Criadores de Ganado de Lidia del Ecuador en 2015, y una placa de la Feria del Aficionado Práctico en 2016.

Gonzalo Ruiz fue parte del Grupo de Diálogo Binacional Ecuador-Colombia que promovió el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD y el Centro Carter bajo el patrocinio del ex presidente de Estados Unidos. Es miembro de honor de la Unión Nacional de Periodistas, UNP; Socio de la Asociación de Periodistas Taurinos del Ecuador, miembro fundador de la Peña Taurina La Giralda y Socio del Círculo de Amigos de la Dinastía Bienvenida.

Ha recibido el reconocimiento del Ministerio de Defensa Nacional, el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y las Fuerzas Terrestre, Naval y Aérea, a los patrióticos servicios desde la Comunicación en el Conflicto del Alto Cenepa, en 1995; el reconocimiento al Mérito ciudadano y la condecoración de la Cámara de Comercio de Quito en 2010; la Mención de Honor 'Marieta de Veintimilla', otorgada por el Alcalde de Quito Mauricio Rodas, en 2019; y el reconocimiento de la Federación Nacional de Cámaras de Industrias del Ecuador, por la trayectoria periodística en el año 2020.

Gonzalo Ruiz ha publicado varios libros: *Tributo a Manzanares* (Paradiso, 2014); *Burladero 7* (texto sobre las caricaturas de Toño-Antonio Velasco, Paradiso, 2014); *Ecuador, los toros en la Mitad del Mundo* (Aser, 2016); *Álvaro Pérez Intriago, político por voluntad popular* (Paradiso, 2017); *Homo Sapiens* (textos para caricaturas de Pancho Cajas, bajo el seudónimo de Homero Videns (Don Bosco, 2017); *Jaime Nebot, el camino a la prosperidad*, con Roberto Aspiazu (Paradiso, 2019). También ha escrito Ensayos conjuntos para publicaciones de Ciespal, de la Universidad del Azuay y de la Universidad Internacional del Ecuador, UIDE.

Esta apretada síntesis del currículum vitae de Gonzalo Ruiz Álvarez demuestra la prestancia que le caracteriza no solamente en los medios periodísticos, en los cuales es un serio y versado líder de opinión. Qué digamos en los ámbitos de la tauromaquia, donde, sin ninguna duda, es máxima autoridad, por eso se le respeta e invita para escuchar o leer sus eruditos comentarios, como se indicó: en la propia España, lo cual dice bastante. José Ortega y Gasset, uno de los filósofos de mayor solvencia intelectual de Europa, aseveró hace décadas: “*La historia del toro está ligada a la de España, tanto que sin conocer la primera, resultaría imposible comprender la segunda*”.⁴

Estas frases retratan de cuerpo entero lo arraigados que se encuentran los toros en Iberia, lo que se refrenda cuando se asiste a las corridas en la Plaza de las Ventas, cuya construcción va para un siglo, en la capital española o se asiste a La Maestranza, con más de 350 años de antigüedad, en Sevilla o se observa la tradición medieval, espontánea, tumultuosa que perdura en las calles de Pamplona, Navarra, en los encierros que fueron narrados y ampliamente divulgados, en su libro *Fiesta*, por Ernest Hemingway, Premio Nobel de Literatura 1954.

El universo de los toros no se circunscribe exclusivamente a las renombradas corridas de diestros que sobresalen por su arte y valor. Esto último hay que resaltar, ya que no es nada fácil enfren-

⁴ Cfr. José Ortega y Gasset en: Ángel González Abad, “La gran mentira política de Cataluña: ni más democrática, ni más libre, ni más pacífica sin toros”, *ABC*, Madrid, 22-10-2019. Ver en: https://www.abc.es/cultura/toros/abci-cataluna-mas-democratica-mas-libre-mas-pacificas-sin-toros-201910220052_noticia.html (09-12-2021)

tarse a un astado de 300 a 500 kilos de peso y afilados cuernos listos para la mortal embestida, por ello, en la misma España, se dice: “*Enfrentar al toro desde la barrera eso lo hace cualquiera*”, a lo que hay que añadir las cosas cambian por completo cuando se baja a la arena, ya que la propia vida se la juega.

El ámbito de la tauromaquia abarca no solamente la fiesta brava donde el pasodoble, motivante y ancestral -dicen algunos que entraña el alma de España- premia al torero de gran faena y alienta las expectativas de gente que asiste a esos rituales de valentía, gracejo y mujeres bellas. No solo el torero da la vuelta al ruedo cuando demuestra destreza sino también el toro que cuando es de casta muere peleando y no en el camal sino en medio del honor que se le confiere, incluso indultándole para que perpetúe su linaje de temple. De allí aquello que impone la tradición: “*La puerta grande es la entrada o salida de un héroe, sea toro o torero, y no la entrada y salida de un mártir*”.

La fiesta brava viene aparejada a otros acontecimientos que producen sensaciones proactivas: los tablados de flamenco, donde la “*bailaora*”, de cabellera larga y sensual, sostenida con peineta que realmente es una flor, resalta por su finura y garbo, en poses soberanas y erguidas, estatuarías; el baile andaluz, la imponencia del taconeado, del aplauso y del piropo, que se concentra en la palabra “*olé*”; la media luz de las cuevas de Granada o la luz completa de la Feria de Sevilla vienen acompañadas de las palmas y el taconeado, dentro de la algarabía y el lamento del cante hondo, de la estampa de mayor difusión, la del jinete acompañado en la grupa de su brioso y adornado corcel por la amazona, hermosa y cautivante, que lleva vestida de gitana el clavel encendido en el pelo y la sonrisa cautivante, todo ello presidido por el sombrero cordobés que hace relucir aún más el encanto de la dama a la que apropiadamente se la define como guapa.

Desde el populachero sonido de las tenidas gitanas hasta los melodiosos silencios o arrebatadores sonos de las interpretaciones clásicas, en que perduran los ecos que rememoran la presencia árabe de ocho siglos, no falta la guitarra, definida por uno de sus más excelsos cultores que supo sentir e interpretar ese talle de madera que semeja al de la mujer, Andrés Segovia, quien escribió:

la guitarra es de naturaleza reservada y variable, incluso histórica a veces, pero esa es también la razón por la que es dulce y suave, armoniosa y delicada. Cuando alguien la toca con amor y destreza, de sus sonidos melancólicos surge un éxtasis que rápidamente nos atrapa para siempre.⁵

Llamaban al-Ándalus al territorio de la península ibérica que estuvo en el mencionado y largo tiempo (desde el siglo VIII hasta el XV) en poder de los musulmanes; luego de la Reconquista que culminó, en 1492, -puntualizo que estamos en estos momentos en la Casa Alhambra quiteña- quedaron en Hispania las morerías, poblaciones mudéjares que conformaron barrios que, poco a poco, se fueron integrando, en sincretismo de tradiciones y hasta de sangre. De los moros -a los que no hay que considerarles de manera despectiva- quedaron infinidad de aportes, incluso en la tauromaquia, de lo cual habrá oportunidad de ampliar esta referencia y la nostalgia por lo que se perdió al caer Granada, en 1492, en forma de música y bailes que fluctúan del lamento a la alegría, con el aporte de los gitanos, lo que es rememorado en las presentaciones artísticas y nocturnas, de estirpe andaluza, que complementan a lo que sucede en las tardes en las plazas de toros.

No quiero cerrar estas meditaciones sin subrayar que la fiesta de los toros es un motor para el turismo y las actividades conexas que generan divisas -se escucha fundamentados comentarios en el sentido de que las fiestas de Quito, las de su fundación hispánica, las de diciembre, no son las mismas desde que se suprimieron las corridas de toros-. Hace pocos minutos rememoramos a Ortega y Gasset y su afirmación de que la historia del toreo está ligada a la de España, lo mismo podemos decir en cuanto a Latinoamérica, especialmente en países como México, Colombia, Ecuador o Perú. En lo que respecta a nuestra Patria, basta lo que voy a exponer y que refleja la herencia europea que, al converger con la autóctona y la africana, dio origen al sincretismo o mestizaje que caracteriza nuestra esencia latinoamericana, como la de todos los países del mundo, ya que nin-

5 Franklin Barriga López, *Encuentro de guitarristas*, en *Pluma de libertad*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2006, pp. 476 y 477.

guno tiene razas puras como preconizaron poseer, errónea y abominablemente, los fascistas hitlerianos:

Desde los primeros tiempos de la presencia ibérica en nuestro territorio, las corridas populares de toros determinaban la calidad de las fiestas: si había, estas se caracterizaban por ser buenas, como se decía entonces y se sigue expresando colectivamente hasta hoy en varios de los poblados especialmente de nuestra serranía. Tan arraigada estuvo esta costumbre vertebralmente ibérica que ya en el siglo XVI, en Quito, en una sesión acalorada de su Cabildo, efectuada el 10 de mayo de 1573, ante un impedimento se defendió realizar, con motivo del Pentecostés, sus tradicionales fiestas populares para que, como dice textualmente el viejo documento:

(...) se juegue y corra toros y que se regocije la ciudad, para ello se hizo un pregón público con todos los vecinos y moradores, estantes y habitantes para que vengan a la plaza pública hoy y mañana, a caballo o a pie y se regocijen por lo susodicho y en cumplimiento de la Carta Real de su Majestad a este Cabildo escribió y por honra de dicha fiesta y pendón real, so pena que el que no saliere, se procederá contra él conforme a derecho, y que haya caretas y luminarias.⁶

Referirse a “Toros: la fiesta popular, sincretismo y mestizaje”, tema del discurso estatutario de Gonzalo Ruiz Álvarez, es enfocar un tópico de comprobada importancia para el ser y el sentir ecuatoriano, de su cultura, gravitante, desde hace centurias, en los estratos poblacionales, tanto altos como bajos. Tópico, ciertamente de validez histórica abordado por este experto en tauromaquia, al cual me es sumamente satisfactorio darle la más cordial de las bienvenidas a nuestra centenaria institución, en calidad de Miembro Correspondiente.

Casa Alhambra, Quito,
miércoles 8 de diciembre de 2021

⁶ José María O.P. Vargas, *Disfraces y bailes*, en Tomo IV, *Historia del Ecuador*, Salvat Editores, Barcelona-Quito, 1980, p. 48.

Bibliografía

BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia, Editorial El Conejo, Quito, 2009

-----, *Encuentro de guitarristas*, en *Pluma de libertad*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2006

GONZÁLEZ ABAD, Ángel, “La gran mentira política de Cataluña: ni más democrática, ni más libre, ni más pacífica sin toros”, *ABC*, Madrid, 22-10-2019. Ver en: https://www.abc.es/cultura/toros/abci-cataluna-mas-democratica-mas-libre-mas-pacifica-sin-toros-201910220052_noticia.html (09-12-2021)

VARGAS, José María O.P., *Disfraces y bailes*, en Tomo IV, *Historia del Ecuador*, Salvat Editores, Barcelona-Quito, 1980



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Barriga López, Franklin, “Bienvenida a Gonzalo Ruiz Álvarez como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCIX, N°. 206-B, julio - diciembre 2021, Academia Nacional de Historia, Quito, 2021, pp.127-135